

Textos Sagrados

Primera Lectura

Lectura del libro del profeta Isaías 22, 19-23

Así habla el Señor a Sebriá, el mayordomo de palacio:

'Yo te derribaré de tu sitial, y te destituiré de tu cargo. Y aquel día llamaré a mi servidor Eliaquim, hijo de Jilquías; lo vestiré con tu túnica, lo ceñiré con tu faja, pondré tus poderes en su mano, y él será un padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá.

Pondré sobre sus hombros la llave de la casa de David: lo que él abra, nadie lo cerrará; lo que él cierre, nadie lo abrirá. Lo clavaré como una estaca en un sitio firme, y será un trono de gloria para la casa de su padre'.

Palabra de Dios.

Salmo 137, 1-2a. 2b-3. 6 y 8 bc (R.: 5 bc)

R . Tu amor es eterno, Señor, no abandones la obra de tus manos!

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque has oído las palabras de mi boca.

Te cantaré en presencia de los ángeles
y me postraré ante tu santo templo. R.

Daré gracias a tu nombre por tu amor y tu fidelidad,
porque tu promesa ha superado tu renombre.

Me respondiste cada vez que te invoqué
y aumentaste la fuerza de mi alma. R.

El Señor está en las alturas,

pero se fija en el humilde
y reconoce al orgulloso desde lejos.
Tu amor es eterno, Señor,
no abandones la obra de tus manos! R.

Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los cristianos de Roma (11, 33-36)

¡Qué profunda y llena de riqueza es la sabiduría y la ciencia de Dios! ¡Qué insondables son sus designios y qué incomprensibles sus caminos!

¿Quién penetró en el pensamiento del Señor? ¿Quién fue su consejero?
¿Quién le dio algo, para que tenga derecho a ser retribuido?

Porque todo viene de él, ha sido hecho por él, y es para él. ¡A él sea la gloria eternamente! Amén.

Palabra de Dios.

Evangelio

Aleluia: Aleluia. Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la muerte no prevalecerá contra ella. Aleluia.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo (16, 13-20)

En aquel tiempo:

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: '¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?'

Ellos le respondieron: 'Unos dicen que es Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas'.

'Y vosotros -les preguntó-, ¿quién decís que soy?'

Tomando la palabra, Simón Pedro respondió: 'Tú eres el Mesías, el Hijo de

Dios vivo'.

Y Jesús le dijo: 'Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. Y yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la muerte no prevalecerá contra ella. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo'.

Entonces ordenó severamente a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías.

Palabra del Señor.